

Aquel 31 de enero de 1983...

El motín de aquella vieja cárcel

● Arón Enrique Pérez Durán

El edificio que albergaba la vieja cárcel, en la calle 63 del centro de la ciudad de Campeche, era ya muy viejo y los reos excedían su capacidad. En los días de visita el penal se sobrepoblaba y no había suficiente espacio. Los internos coexistían en un ambiente de promiscuidad en seis aglomeradas galerías, dos pequeñas tienditas y un taller de electricidad.

El inmueble de la prisión ya no era apto para los más de doscientos cincuenta reos que resguardaba para 1981, no reunía las condiciones necesarias para los métodos penitenciarios, carecía de instalaciones acordes con su población, sus áreas eran muy reducidas, sus galerías permanecían aglomeradas, no existía un espacio adecuado para los menores de edad ni para albergar a mujeres, su enfermería y talleres estaban anticuados e incompletos y sus paredes muy antiguas y arruinadas. El problema del edificio y las condiciones de vida de los presos ya proporcionaba cierta preocupación a las autoridades municipales y estatales desde 1980; además, había que agregarle que muchos de los vecinos del área se quejaban de estar siempre en constante intranquilidad por los disparos al aire de arma de fuego que se hacían cuando se suscitaba alguna fuga o conato de pleito en el interior del penal.

El manejo gubernativo a nivel municipal era muy diferente para 1982, cambios, transformaciones y nuevos políticos se estaban dando, contexto que llegó hasta el propio penal y a su Alcaide. Don Faustino Escamilla Amábilis renunciaba a la administración de la cárcel el 23 de agosto. Personaje de edad avanzada y con experiencia penitenciaria, único en toda la historia de la prisión que ejerció 19 años como Alcaide. Un día después de la salida de don Faustino, Germán Manzanilla Collí era nombrado el nuevo Alcaide de la Cárcel Pública por el Ayuntamiento de Campeche, hombre joven y de poca experiencia en el manejo de los internos.

Tenía cerca de un mes que Manzanilla había tomado la administración del penal cuando se le produjo la primera fuga de 4 reos, aquella madrugada del 29 de septiembre al darse el aviso de la ausencia de los presos al pasar la lista a las seis de la mañana: Juan Manuel Cáceres Gómez, alias "La Virus", Manuel Hernández Cruz "El Tabasqueño", Arturo Medina Morales "El Huach" y Arturo Felipe Díaz Magaña, alias "La Jirafa", eran los cuatro internos que habían aprovechado el sueño de los vigilantes para escapar de la condena que purgaban, por robo los tres primeros y por tráfico de energías el último. Las tensiones y quejas en la prisión continuaban, siendo así que tres meses después, en el amanecer del domingo 26 de diciembre, de nueva cuenta volvía a suscitarse otra fuga de reos: catorce presos se habían escapado ante la pasividad de los elementos de custodia, cuatro de ellos a través de una perforación que hicieron en una pared que colindaba con un predio particular, y los otros diez saltando la barda hacía la calle 63. Los fugados fueron: Othoniel Madrigal Pérez, Juan López Hidalgo, alias "El Machetazo", Gerónimo Santos Vázquez "El Manís", Marco Antonio Gómez Novelo, Sebastián López Espinoza, Freddy Gutiérrez Madero "El Tami", Javier Campos López, Benjamín Casados Ruiz, Pedro Rodríguez Pérez, Santiago Navarrete, Martín Rodríguez Hernández "El Titino o Cejas", Arturo Medina Morales "El Huach", Santos Antonio Uluaca Arceo y Gerardo Manuel Briceño, alias "El Piolín" (Cen, 1982, p. 1).

Las represalias y castigos contra los reos estaban a la orden del día. El 30 de enero de 1983, la administración de Manzanilla volvía a ser motivo de tensión y alarma entre los internos, vecinos del pe-



Juan Manuel Cáceres Gómez
alias "La Virus"



Manuel Cruz Hernández
alias "El Tabasqueño"

Figura 15. Dos de los presos fugados de la Cárcel Pública de la ciudad.
FUENTE: Novedades de Campeche, jueves 30 de septiembre de 1982.



Figura 19. Pérdidas materiales en los pasillos y entrada a la Alcaidía,
durante el motín de reclusos.

FUENTE: Novedades de Campeche, 1 de febrero de 1983. Foto: Víctor Noz.

nal y autoridades municipales y estatales. Aquel día, cerca de las dos de la tarde se había producido de nueva cuenta otra fuga de reclusos. Mario E. Cobos Rosado y Jorge Sánchez Santiago habían perforado una pared de los baños del penal, aquella que colindaba al predio particular del Sr. Víctor M. Brito Herrera, marcado con el No. 230 "A" de la calle 18, de cuyo patio brincaron a la Av. Circuito Baluartes y ante la mirada estupefacta de los elementos policiacos que vigilaban sobre la misma avenida. La fuga hubiera sido de más reos, a no ser por la reacción del agente Aurelio Cruz, quien cortó cartucho y amagó a los demás presos quienes intentaban buscar su ilícita libertad.

Los malos tratos, el hacinamiento, la mala alimentación, los golpes, la antipatía y desagrado contra el Alcaide Germán Manzanilla Collí habían llegado a un límite insostenible para todos los presos. Realidad que tocó fondo aquel lunes 31 de enero de 1983 con el estallido de un motín de reos en el penal, día en que todos los habitantes del viejo inmueble marcaron su propio destino.

Horas de terror, angustia, de temor contenido al borde del gatillo de un arma, de gritos crispados, fue el escenario del motín de los cerca de trescientos presos de la Cárcel Pública aquel 31 de enero alrededor de las



Figura 20. Policías en las puertas del penal durante los inicios del motín de internos.
FUENTE: Novedades de Campeche, 1 de febrero de 1983. Foto: Víctor Noz.

seis y media de la tarde. El suceso obligó a movilizar a todo el cuerpo de la policía, bomberos, Policía Judicial Federal y del Estado, y a los elementos de la 33a. Zona Militar.

Sin lugar a dudas, el acontecimiento y sangriento zafarrancho puso en jaque a las autoridades, propagándose una fuerte tensión y miedo entre los vecinos del área del penal y de la ciudad, al saberse que podían escaparse cerca de trescientos delincuentes, muchos de ellos asesinos, violadores y asaltantes.

Durante el motín, tres reos salieron heridos con arma de fuego y muchos más con otros proyectiles, así mismo, las pérdidas materiales superaron el medio millón de pesos . Los reclusos en su desesperada fuga habían prendido fuego a las oficinas del Alcaide Manzanilla, luego de intentar arrancar las dos rejas interiores del penal: "con sogas amarraron cada lado de las rejas y las enredaron en el pozo que está en medio del patio, y de ahí todos tiraban de la soga con fuerza para tumbarlas" . En la revuelta, los internos no se arriesgaron a salir en estampida por la puerta principal del penal porque sabían que en ellas les esperaba la muerte, ya que decenas de fusiles y metralletas los esperaban con el cartucho cortado.



Figura 22. Lesionado de la pierna izquierda con arma de fuego, Othoniel Madrigal Pérez fue uno de los primeros heridos en salir de la Cárcel Pública, una vez que el motín de presos comenzó a ser controlado.

FUENTE: Tribuna. Martes 1 de febrero de 1983.

Aquella mañana antes del motín, habían corrido insistentes rumores de que el Alcaide Germán Manzanilla Collí sería removido de su cargo, a raíz de serías irregularidades que tuvieron su punto culminante al mediodía con la fuga del peligroso reo Juan Bautista Sanguino alias el "El Ganso", quien había utilizado aquel día un simple palo que le sirvió de garrocha para superar la barda y caer al patio del predio número 345 de la calle 16 para salir a la arteria. Tal versión se confirmó cuando en punto de las cinco de la tarde, el oficial mayor del Ayuntamiento, Lic. José Rodríguez, en compañía del subdirector del Centro de Readaptación y Prevención Social, Lic. Román Ramón Alpuche Martínez, hicieron acto de presencia en las oficinas del penal para dar posesión a un nuevo Alcaide quien resultó ser don Faustino Escamilla Amábilis.

La medida tal parecía encaminada a calmar los exaltados ánimos de los reclusos que en gran número se amontonaron en las rejas interiores. En el momento en que se le iba a dar posesión como nuevo alcaide, don Faustino Escamilla había puesto como condición para recibir la alcaidía que le entregaran a cada recluso con su expediente de acuerdo a las listas, a lo que Germán Manzanilla Collí expresó que no tenía las listas, que habían desaparecido. Con su nombramiento en la mano, don Faustino no llegó a tomar posesión por ese detalle, porque en ese preciso instante empezaron a estallar botellas de refrescos contra las rejas que separaban a la alcaidía con el patio central. Eso fue el detonante para

el sangriento motín, ya que los guardias encargados de la vigilancia en la parte posterior hicieron varios disparos al patio del penal, logrando herir a tres de los reclusos que fueron identificados como Víctor Manuel Avilés quien presentó herida en el pómulo izquierdo, Othoniel Madrigal Pérez, con un tiro que le atravesó la pierna izquierda y José León Ascencio, a quien se le incrustó un perdigón en la rodilla derecha. Mientras tanto, una lluvia de piedras, botellas y toda clase de proyectiles se estrellaban en las paredes de la oficina, saliendo a correr todos los funcionarios, entre ellos Germán Manzanilla.

El escándalo y alboroto fue tal que agentes y reporteros tuvieron que replegarse en medio del griterío de los reclusos que ya estaban en franca rebeldía. Para ese entonces intervino el Lic. Alpuche Martínez, quien en una actitud precipitada retó a los reclusos a enfrentársele y en su atropellada salida del penal declaró a la prensa que los presos se alborotaron debido al retorno de don Faustino Escamilla, quien, según él, trasgredía a los familiares de los presos y hasta les pedía dinero, y que volvía a ser nombrado sin saber por quién. El Lic. Alpuche agregó que ellos estaban tratando de imponer un régimen científico y que al joven Germán Manzanilla se le habían escapado varios presos, no por culpa de él, sino por el edificio que no servía para nada y que estaba muy viejo, queriendo remediar este hecho con la presencia de don Faustino, a quien habían destituido años atrás por corrupción .

Para ese entonces los presos ya amenazaban con derribar la última reja que se interponían entre el penal y la calle 63. El desorden se hizo más grande cuando Asunción Pastrana Pérez, alias "Tolete", tomó a Víctor Manuel Avilés, el herido con un disparo en el pómulo de la cara, para llevarlo a las oficinas del penal, pero Antonio Ayala, preso y celador habilitado como tal por Manzanilla, le disparó con una pistola que el mismo Alcaide le había proporcionado, dejando al herido abandonado e inconsciente en el suelo. El lanzamiento de botellas y piedras recrudeció: Manzanilla Collí intentaba salir del penal, pero era detenido por el Oficial Mayor del Ayuntamiento quien le decía: "Tú eres el responsable y debes de quedarte aquí hasta lo último". Finalmente, en medio de la confusión, Manzanilla y Alpuche Martínez lograron salir abordando el automóvil de este último, no sin antes recibir el impacto de una botella en el panorámico de vehículo, el cual a toda velocidad se alejó con rumbo desconocido. El operativo de aplacamiento inició a las seis de la tarde cuando llegó el encargado de la Dirección General de Seguridad Pública de Transporte del Estado, Rafael Landa Durán, quien a toda prisa bajó de su patrulla y corrió hacia la entrada del edificio, a pesar de la lluvia de proyectiles que en ese momento caía. Las puertas de las casas ubicadas en la calle 63 se cerraron por completo y decenas de curiosos comenzaron arremolinarse al inmueble. A las seis con veinte



Figura 23. Detrás de las rejas de la galera, "Tolete" platicaba con las autoridades y reporteros, haciendo serias denuncias en contra del ex Alcaide Germán Manzanilla Collí.

FUENTE: Novedades de Campeche, 1 de febrero de 1983. Foto: Víctor Noz.

y cinco minutos los presos gritaban y escandalizaban. Veinte minutos después, Landa Durán, desde una ventana de la calle, intentaba disparar bombas lacrimógenas al interior. A las 6:55 de la tarde, cundió la alarma entre los vecinos del lugar y los agentes de la policía porque había estallado un incendio en el interior del penal provocado por los mismos reclusos; se llamó a los bomberos quienes a bordo de tres pipas llegaron al escenario. Cuatro minutos antes habían llegado siete elementos del Ejército, quienes al no poder entrar sobre la calle 63, obstruida por dos patrullas y un automóvil particular, dieron un rodeo y se apostaron sobre el Circuito Baluartes. Landa se resguardó detrás de un poste. Los bomberos eran impedidos de meter las mangueras para apagar el fuego por la lluvia de proyectiles; fue entonces cuando a las 7:15 horas comenzaron a escucharse disparos, dos, tres, seis, hasta llegar a diecisiete en total: según Landa Durán, sólo eran disparos al aire para ayudar a los bomberos y asustar a los reos. “A cualquiera que se asome tírale a dar”, gritaba un policía desde la calle a su compañero que se encontraba en el techo del penal.

A las 7:30 de la noche, sobre la calle 63, Landa se aproximaba a los reporteros y anunciaba que prácticamente todo estaba en orden. Para entonces el inmueble del penal se encontraba en tinieblas, debido a que el fuego había destruido los cables de corriente al hacer corto circuito. El titular de la DGSPTE, expresó: “no sabemos si tienen armas, lo que sé es que tienen piedras,

botellas y varillas. Hemos controlado el incendio, dimos órdenes de tirar a matar, sólo para que ellos escuchen y se amedrenten. Comprendan que tenemos que utilizar toda nuestra astucia para controlar esto”.

La confusión y el desorden reinaban en el interior del penal. A las 7:45 de la noche se volvieron a escuchar dos disparos: “quieren perforar las paredes, pero en todo alrededor hay policías”, comentaba un agente. Momentos más tarde se presentaron ante Landa Durán dos oficiales del Ejército y les dijo: “solamente necesitamos de ustedes su apoyo para protegernos, creo que ya tenemos controlada la situación”. Para ese entonces ya se encontraban en el lugar el segundo Procurador de Justicia y encargado de la Policía Judicial, José C. Huchín y el titular del Departamento de Averiguaciones Previas, Carlos Miguel Aysa González. A las ocho de la noche, Rafael Landa Durán pretendió lanzar otras bombas lacrimógenas, pero se le trabaron los casquillos. Llamó de nuevo a los amotinados pidiéndoles que nombraran a dos representantes para el diálogo y advirtió: “vengan con las manos en alto y diciendo ¡paz, paz!”. Al llamado acudieron los reclusos Asunción Pastrana Pérez “Tolete” y Alejandro Bote Puch, con quienes se inicia el diálogo y Landa les gritó: “lleven paz a sus compañeros y díganles que se calmen”; fue entonces que los representantes de los amotinados, con palabras entrecortadas, denunciaban los malos tratos del Alcaide Germán Manzanilla Collí quien, según ellos, siempre llegaba alcoholizado,

los amenazaba y además hacía una semana que sólo frijoles les daban de comer. Se llegó al acuerdo de sacar a los heridos y se dijo que todos los reclusos procesados ya estaban replegados en las galeras seis y uno, y en la cuatro los borrachitos. A las 8:15 de la noche era sacado en camilla Othoniel Madrigal Pérez herido en la pierna, y Víctor Manuel Avilés herido en la cara, quienes fueron llevados al Hospital General para su atención médica.

Entrevistado detrás de las rejas, Pastrana Pérez "Tolete", señaló que el descontento aumentó entre los reclusos cuando el reo Julio César López Domínguez, alias "El Perro", fue nombrado celador: "nosotros no lo queríamos, pero Germán Manzanilla nos dijo que a él le valía y que nadie iba a mandar sobre él y le dio armas a "El Perro". Hace como doce días que no sirve la bomba de agua potable y tenemos que tomar agua del pozo. Manzanilla daba órdenes de meternos a la bartolina para acabar con nosotros, no nos hizo caso hoy en la tarde. Le pedimos que la comida nos la mejorara porque hay como doscientas gentes a las que no se les trae comida. Con dos kilos de chicharrón y dos de frijoles ¿creen que nos alcance para más de doscientas personas?" El verdadero culpable de esto era Manzanilla, no dejaba que las cosas llegaran hasta las autoridades. Llegaba y se emborrachaba con los celadores en las oficinas y a nosotros nos dejaba morir de hambre".



Figura 24. Pistola al cinto, el titular de la DGSPTE, Rafael Landa Durán y el representante del Gobierno del Estado, Fernando Pumares Martínez, dialogan con los internos de la Cárcel Pública una vez controlado el motín.

FUENTE: Novedades de Campeche, 1 de febrero de 1983. Foto: Víctor Noz.

Hacia las nueve de la noche, Landa Durán ingresó al penal acompañado por varios elementos ante la promesa de "Tolete" de que ya todos estaban calmados; entró primero con agentes policiacos y después ingresaron judiciales estatales, federales, gentes de gobernanación y reporteros. Se entrevistó con los reclusos que ya estaban amontonados en las galeras y les prometió que todo volvería a la normalidad y que había enviado a buscar 600 tortas y 300 jugos para repartírselos, agregando que Julio César, "El Perro", ya no los volvería a molestar.

Las denuncias en contra de Manzanilla se fueron generalizando y poco a poco la calma fue llegando y fue así que cerca de las nueve y media de la noche comenzaron a salir por la puerta del penal, 33 personas con imagen maltrecha, incluyendo un anciano con muletas, enfermos mentales e individuos todavía con aliento alcohólico. Con la situación ya controlada, la prisión quedaba sin Alcaide ya que no se había concretado la toma de posesión de don Faustino Escamilla Amábilis. La custodia del inmueble estaba ahora en manos de agentes de la DGSPTE y de la Policía Judicial. Dadas las hostilidades y al no contar el penal con un Alcaide, el 1 de febrero de 1983, fue presentado por Rafael Landa Durán y el Lic. Salvador López Espínola, en nombre del Gobierno del Estado y del alcalde del Ayuntamiento, Edilberto Buenfil Montalvo, al último de los alcaides en toda la historia de la vieja Cárcel Pública de Campeche, el Prof. Fernando Pumares Martínez, siendo pasante de leyes, quien prometió a los internos borrón y cuenta nueva en los asuntos ocurridos.

Aquel motín del 31 de enero de 1983 había sido el gran detonante para emprender el traslado de los reos al nuevo penal de Kobén y terminar con la existencia de la vieja Cárcel Pública. Nada volvería a ser igual, todo había cambiado dentro de aquellas antiguas galeras, pasillos y oficinas. Los internos habían marcado sus vidas: hicieron notar, de manera sangrienta, las necesidades de hambre y malos tratos de que eran objetos. Había llegado el final de la vida del edificio, aquel lugar lleno de historias de presos, llantos, risas, muertos y fugas.

Cen y del Río. "Se escapan 14 reos de la cárcel pública" en *Novedades de Campeche*, núm. 2787, lunes 27 de diciembre de 1982. pág. 1.

Pérez Durán, Arón Enrique (2014) *El vetusto edificio del Archivo Municipal de Campeche. Una historia de intramuros*. Fundación Pablo García. Ayuntamiento de Campeche.

Novedades de Campeche, núm. 6258, miércoles 29 de septiembre de 1982.

Novedades de Campeche, núm. 3620, lunes 31 de enero de 1983.

Novedades de Campeche, núm. 3510, martes 1 de febrero de 1983.

Elena Cante Briceño, entrevista personal, 6 enero de 2011.